

La visión de la Nueva Jerusalén

Lectura bíblica: Ap. 21:1-3, 5, 23; 22:1-2, 5

Día 1

I. La Nueva Jerusalén es una persona corporativa, un gran Dios-hombre corporativo:

- A. Esta persona corporativa es una pareja: el Dios Triuno procesado quien se ha unido en matrimonio con el hombre tripartito y transformado; es el Espíritu y la novia que han llegado a ser una sola entidad (Ap. 22:17a).
- B. Esta persona corporativa es la incorporación divino-humana, universal y agrandada del Dios consumado y los creyentes regenerados:
1. Dios es tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu— una persona corporativa; nosotros, los millones de creyentes, somos también una persona corporativa; estas personas ahora están la una en la otra (Jn 14:20-21; 15:5; 1 Jn. 4:15-16).
 2. Nosotros somos el tabernáculo de Dios donde Él mora, y Dios es nuestro templo donde nosotros moramos; ésta es la morada mutua de Dios y el hombre (Ap. 21:2-3, 22-23; Sal. 90:1; 27:4; Dt. 33:27).
- C. La Nueva Jerusalén es Eva en su consumación, un “edificio-novia”, es la edificación producida al forjarse Dios en el hombre y el hombre en Dios; el edificio de Dios es un Dios-hombre (Gn. 2:22; Ap. 21:9-10, 18-21; 22:17a).

Día 2

II. El Dios Triuno y nosotros llegamos a ser la Nueva Jerusalén a medida que Él se imparte a nosotros para que lo disfrutemos como nuestra bendición eterna (éste es el principio eterno de la Biblia y el principio rector de la misma) (Nm. 6:24-26; 2 Co. 13:14; cfr. Sal. 36:8-9).

III. El Dios Triuno —el Padre como la luz de la vida, el Hijo como el árbol de la vida y el Espíritu como el río de la vida— es el disfrute triuno de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1-2, 5):

Día 3

- A. Dios como luz brilla desde el interior del Cordero, quien es la lámpara, y a través de la Nueva Jerusalén, que es la difusora de dicha luz (Ap. 21:23, 11; 22:5):
1. La luz es la presencia de Dios (1 Jn. 1:5; 2 Co. 4:6; Col. 1:12).
 2. En la Nueva Jerusalén no habrá noche; Dios mismo resplandecerá continuamente (Ap. 22:5; cfr. Éx. 10:22; Ap. 16:10):
 - a. Debemos guardar nuestro corazón puro y sencillo para con Dios, a fin de que todo nuestro ser interior pueda ser iluminado, lleno de luz, sin que haya en él ninguna área oscura (Mt. 5:8; 6:22-23; Lc. 11:34-36).
 - b. Si de manera afectuosa, viviente, íntima y genuina tenemos comunión con Dios, quien es luz (1 Jn. 1:5; Col. 1:12), veremos que somos pecaminosos y tomaremos a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda por la transgresión (1 Jn. 1:7-9).
 3. Para edificar el Cuerpo de Cristo, no necesitamos la luz artificial creada por el hombre; más bien, lo que necesitamos es andar y vivir regulados por la luz redentora y divina, la cual resplandece mediante la palabra de Dios (Is. 50:10-11; Jn. 8:12; Sal. 119:105, 130; Mt. 5:14; Ap. 1:20; cfr. Sal. 73:17).
 4. Nosotros, como difusores de la luz divina, debemos resplandecer como luminarias en el mundo, permitiendo que nuestra luz alumbre delante de todos los hombres en toda bondad, justicia y verdad para la gloria de Dios (Fil. 2:15; Mt. 5:14-16; Ef. 5:8-9; Is. 58:7-8).
 5. Debemos ser uno con Cristo, quien es la luz de los gentiles, para que Su salvación llegue hasta los confines de la tierra, y así Él pueda retornar como el Deseado de todas las naciones (Hch. 13:46-47; 26:18; Ef. 3:9; Hag. 2:7; Mt. 24:14).

Día 4

- B. El árbol de la vida (Ap. 2:7; 22:2) representa al Cristo crucificado (lo cual está implícito en el hecho de que el árbol es de madera, 1 P. 2:24) y resucitado (lo cual está implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien es la corporificación de todas las riquezas de Dios como nuestro alimento:
1. Para disfrutar a Cristo como el árbol de la vida se requiere que le amemos con el primer amor (Ap. 2:4, 7; Ef. 6:24; 1 Co. 2:9; cfr. 16:22).
 2. Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el árbol de la vida resuelve, mediante la operación de la cruz, todos los problemas que surgen en la vida de iglesia (1:9; 1 Jn. 5:16).
 3. Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el árbol de la vida nos lleva a crecer en vida, mediante lo cual se producen materiales preciosos, útiles para el edificio de Dios (1 Co. 3:6, 9-14).
 4. Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el árbol de la vida hace que se desarrollen nuestros dones mediante el crecimiento en vida (12:4; 14:4b, 31).
 5. El árbol de la vida era uno solo en Génesis 2:9, pero hoy en día el árbol de la vida crece en todos nosotros, de modo que cada uno de nosotros llegue a ser un pequeño árbol de la vida (Col. 2:19).

Día 5
y
Día 6

- C. El río de agua de vida es el fluir del Dios Triuno: el Espíritu como la máxima consumación del Dios Triuno procesado que llega a Su pueblo redimido para el disfrute de ellos (Ap. 22:1; Sal. 36:8-9; 46:4):
1. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas que satisfaga a Sus escogidos para el deleite de ellos, con el propósito de que se produzca el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la plenitud de Dios que ha de expresarlo (Jer. 2:13; Ap. 22:17; Jn. 4:14b).
 2. Como creyentes en Cristo, necesitamos beber del agua de vida y permitir que ésta fluya de

- nosotros (vs. 10, 14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; cfr. Pr. 11:25):
- a. Debemos acudir al Señor y pedirle que nos dé el agua viva (Sal. 42:1; Jn. 4:10; 7:37; Ap. 22:17).
 - b. Debemos tener contacto con Dios el Espíritu en nuestro espíritu humano y con veracidad (Jn. 4:23-24; cfr. Jud. 19-21).
 - c. Debemos sacar con gozo agua de las fuentes de la salvación al hablar con el Señor y por el Señor (1 Co. 10:4; Éx. 17:6; Nm. 20:8; Is. 12:2-6).
 - d. Debemos entronizar al Señor en el centro de nuestro ser, dándole a Él el primer lugar en todas las cosas (Ap. 22:1; Col. 1:18b).
 - e. Debemos hacerlo todo en el fluir interno de la vida divina, el cual es la comunión de la vida divina, y conforme a la naturaleza divina (1 Jn. 1:3; Ap. 22:1; 2 P. 1:4).
3. El río de Dios siempre fluye hacia la gloria de Dios; si no nos interesa la gloria de Dios, el fluir en nosotros será muy limitado (Ez. 47:1).
 4. El río fluye del Dios único, quien es la fuente y el centro de todo (Gn. 2:10), y de nuestro ser interior para llegar al hombre en todas las direcciones (Jn. 7:38); y “habrá vida dondequiera que pase el río” (Ez. 47:9, lit.).

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

22:17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven...

Finalmente, en la eternidad, disfrutaremos plenamente de la Trinidad Divina (Ap. 22:1-5) ... Al disfrutar de la Trinidad Divina obtendremos a Dios y el Cordero [el Dios redentor en Su Trinidad] como templo para nuestra morada (21:22-23). El templo es la morada y el lugar donde los sacerdotes sirven a Dios. En la eternidad todos nosotros seremos los sacerdotes eternos de Dios, y Dios mismo será nuestra morada en quien viviremos y serviremos. El templo en Apocalipsis 21 no es un templo físico. El templo es una persona. El versículo 22 dice que el templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero, el Dios redentor. El versículo 23 dice que el Cordero, la persona de Cristo, es la lámpara de la ciudad. Debido a esta revelación podemos afirmar con toda certeza que la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, no es una ciudad física sino una persona.

La ciudad santa es una persona corporativa ... una pareja: el Dios Triuno procesado casado con el hombre tripartito transformado. Esta persona es el Espíritu y la novia que llegan a ser uno (22:17a). La divinidad y la humanidad se casan, se mezclan y llegan a ser una entidad. La ciudad santa es una persona corporativa: un gran Dios-hombre corporativo. La ciudad santa es el tabernáculo de Dios, donde Él mora (21:2-3), y Dios y el Cordero son el templo, donde nosotros moramos. Dios es nuestro templo, y nosotros somos Su tabernáculo ... La Nueva Jerusalén será la morada mutua de Dios y el hombre por la eternidad. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 134-135)

Lectura para hoy

Conforme a su naturaleza divina, la Nueva Jerusalén es el templo de Dios, la morada de aquellos que Dios eligió y redimió (Ap.

21:22) ... Puesto que éste es el templo de Dios, quien mora en él tiene que ser divino, pero ¿y nosotros, qué? ¿Somos divinos o humanos? Conforme a su naturaleza humana, la Nueva Jerusalén es el tabernáculo, pero Dios mora allí. Dios puede permanecer en una morada humana porque se hizo hombre. Según su naturaleza divina, la Nueva Jerusalén es un templo en el cual Dios mora. Si usted es sólo humano y no divino, no puede morar en el templo. Nosotros los seres humanos podemos morar en un templo divino porque llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. La Nueva Jerusalén es una morada mutua. Según su naturaleza humana, es un tabernáculo humano; según su naturaleza divina, es un templo divino. Es una morada humana, pero el que mora en ella es Dios. ¿Por qué puede Dios habitar en una morada humana? Porque Él se hizo hombre. Del mismo modo, ¿por qué podemos nosotros los seres humanos morar en el templo de Dios? Porque llegamos a ser Dios. Así, Dios y el hombre moran el uno en el otro. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*; págs. 10-11)

Dios y el hombre son personas corporativas. Dios no es una persona singular; Él es tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, una persona colectiva. Nosotros, los millones de creyentes, también somos una persona colectiva. Estas dos personas ahora moran mutuamente la una en la otra. Esto no es una mezcla, sino una incorporación.

La palabra *incorporación* también indica que estas personas están incorporadas una a la otra con un propósito, que es llevar a cabo la economía de Dios. La economía de Dios es una gran profesión, una gran empresa. Dios necesita, para llevar a cabo Su economía, que el hombre sea incorporado a Él. El hombre y Dios, la humanidad y la divinidad, como personas, están incorporados uno al otro con un mismo propósito, con una sola meta: ejercer la misma profesión, a saber, la economía eterna de Dios. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 43-44)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, cap. 13; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 5; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensaje 28; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*; mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia; Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

El Señor le dijo a Moisés que le dijera a Aarón y a sus hijos ... que bendijera a Su pueblo conforme a Su trinidad divina. Jehová es el Dios Triuno. Como Dios Triuno, Él se imparte a Sí mismo en nosotros en Su divinidad y en Su trinidad divina. Sin ser triuno, Dios no podría impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido como bendición de ellos. Dios mismo impartido en Su pueblo escogido constituye la bendición misma.

En todo el universo, Dios mismo constituye la bendición única. Aparte de Dios, todo lo demás es vanidad. El universo entero fue creado por Dios; no obstante, sin Dios, aparte de Dios, aun el universo creado por Dios es vanidad ... Sin Dios, todo es “vanidad de vanidades” (Ec. 1:2). Sólo Dios es real. Sólo Él es la bendición para nosotros. Si ganáramos todo el universo y no tenemos a Dios, seríamos las personas más miserables. La historia está llena de casos de personas que obtuvieron muchas riquezas y muchas cosas materiales, pero que finalmente se dieron cuenta de que, sin Dios, todo era vanidad. Dios mismo es nuestra bendición, y esta bendición llega a nosotros al impartirse en nosotros el Ser Divino en Su trinidad divina— en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (*Life-study of Numbers*, págs. 77-78)

Lectura para hoy

Ahora debemos ver los contenidos de la Nueva Jerusalén. Desde el trono de Dios y del Cordero, en el centro mismo de la ciudad, fluye un río de agua de vida, y en este río crece el árbol de la vida. Además, la ciudad entera es iluminada por la luz de la vida. Estos tres ítems constituyen la esencia intrínseca del Dios Triuno. La esencia intrínseca del Dios Triuno es la vida divina.

Esta vida divina será el río (Ap. 22:1), el árbol (v. 2) y la luz (v. 5). Beberemos del río, comeremos del árbol y viviremos en la luz. Estos tres ítems son la esencia básica e intrínseca del Dios Triuno. La luz denota principalmente al Padre. Apocalipsis dice que en la Nueva Jerusalén no hay necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque el Señor Dios será su luz y Cristo el Cordero será su lámpara (21:23) El árbol de la vida hace referencia a Dios el Hijo, y el río de agua de vida denota a Dios el Espíritu. Ésta es la Trinidad Divina en términos de Su esencia divina para nuestro vivir y disfrute por la eternidad. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 68)

La consumación del relato de toda la Biblia la constituye Dios, el triuno, como la bendición particular y subjetiva dada a Su pueblo ... La Nueva Jerusalén es simplemente el propio Dios en Su trinidad divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ... con Su pueblo escogido, redimido y transformado, como bendición de ellos. Esta bendición perdurará eternamente. Tal bendición es el cumplimiento máximo de la bendición que Dios dio a Israel en Números 6.

En la bendición de Números 6, la frase “Jehová te bendiga, y te guarde” (v. 24) se le atribuye al Padre; la frase “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia” (v. 25) se le atribuye al Hijo; y la frase “Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz” (v. 26) se le atribuye al Espíritu Santo. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece sobre nosotros, y el Espíritu Santo alza Su semblante sobre nosotros. Como resultado de esto, somos guardados, recibimos la gracia y tenemos paz.

En Números 6:23-26 no se menciona ninguna bendición material ... Esta bendición es el Dios Triuno en Su persona como el Padre, como el Hijo y como el Espíritu. En el Padre recibimos la bendición y somos guardados en el Dios Triuno. En el Hijo recibimos la presencia de Dios y le disfrutamos como gracia. En el Espíritu Santo, el semblante de Dios está sobre nosotros, y disfrutamos de paz día y noche. (*Life-study of Numbers*, págs. 79, 82)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensajes 11; *Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, cap. 5; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

22:5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará...

No podemos vivir en tinieblas. Sólo podemos vivir en la luz. La Nueva Jerusalén tendrá una clase específica de luz: el Dios redentor y resplandeciente (Ap. 21:23) ... La gloria iluminadora de Dios es la luz que está en Cristo, y el Cristo redentor es la lámpara que contiene dicha luz. Dios está contenido en Cristo. Cristo es el único envase de Dios. La gloria de Dios es la luz de la ciudad, y Dios está en Cristo como el contenido, el cual resplandece por medio de Cristo.

Además, toda la ciudad, la Nueva Jerusalén, es el difusor que trasmite la luz divina a las naciones que están fuera de ella (v. 24a). Nosotros somos los difusores que transmiten la luz ... Sin la luz, la ciudad está en tinieblas. La luz iluminadora es Dios mismo en Su gloria contenido en Cristo como la lámpara. Esta lámpara es el difusor. Hoy el difusor que transmite la luz divina es el Cuerpo de Cristo. Con el tiempo, la Nueva Jerusalén será el difusor de la luz divina. Todas las naciones que están alrededor de la ciudad estarán bajo esta transmisión con Dios como la luz de gloria y Cristo como la lámpara que lo contiene. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, pág. 45)

Lectura para hoy

Colosenses 1:12 indica que nosotros participamos del Cristo que es la porción de los santos en la luz ... [y 1 Pedro 2:9 indica que] hemos sido llamados a la luz admirable de Dios ... La luz es la presencia de Dios. Si queremos estar en la luz, debemos volvernos a Él desde nuestro interior. Entonces Su presencia se convertirá en luz resplandeciente. De esta manera, Cristo llegará a ser la porción de los santos de una manera práctica.

Si queremos tener comunión con Dios, debemos andar en la luz (1 Jn. 1:7) ... En lo referido a disfrutar a Cristo en la luz no hay lugar

para fingimientos. Podemos engañar a otros, pero no podemos engañar al Señor. Él es muy real, genuino, sincero y práctico.

En Isaías 2:5 ... [se nos dice]: “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”. En tiempos de Isaías, los hijos de Israel estaban ocupados con su religión, pero habían perdido la luz de Jehová ... Ellos tenían el templo, el sacerdocio y los sacrificios; pero debido a que habían apartado sus corazones de Dios, se hallaban en tinieblas. No andaban en la luz. Por tanto, Isaías los exhortó a venir y a caminar a la luz de Jehová. Éste fue un llamado a arrepentirse y a confesar sus pecados, para que fuesen conducidos a la presencia del Señor.

Salmos 36:8 y 9 describe a una persona que se ha vuelto al Señor y está en la presencia del Señor. Tal persona está satisfecha con la grosura de la casa de Dios y bebe del torrente de Sus delicias. Conoce al Señor como la fuente de la vida y, en la luz del Señor, ve la luz. En tal luz, la porción de los santos se convierte en su deleite. Debemos permanecer en Cristo y caminar a la luz de la vida (Jn. 8:12) para poder participar de Cristo en la luz (Ef. 5:14).

Debemos tener más y más contacto con el Señor. Debemos leer Su Palabra a cara descubierta y con un corazón abierto. Al tener comunión con el Señor y al seguir la unción en nuestro interior, le experimentaremos como nuestra vida interior de una manera práctica. Esta vida es la luz. Si hacemos caso a la unción en nuestro interior, nos encontraremos en la luz. También somos conducidos a la luz cuando tenemos comunión con otros hermanos de una manera genuina. En la comunión está el resplandor de la luz. Además, debemos permanecer en la vida de iglesia y asistir a las reuniones, puesto que en la vida de iglesia y en las reuniones estamos en la luz. A menudo, mientras estamos en las reuniones de la iglesia, tenemos la sensación en lo profundo de nuestro ser de que estamos en la luz disfrutando de Cristo como nuestra porción. Todos éstos son medios por los cuales podemos estar en la luz a fin de disfrutar a Cristo como la porción de los santos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 57-58, 60-61)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensaje 4; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 7; *La economía neotestamentaria de Dios*, caps. 37, 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

1 P. Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo 2:24 sobre el madero...

En el griego la palabra que aquí [en Apocalipsis 2:7] se traduce *árbol*, significa madero; no es la palabra que normalmente se traduce árbol. En 1 Pedro 2:24, esta misma palabra griega se traduce *madero*. En la Biblia el árbol de la vida siempre representa a Cristo como corporificación de todas las riquezas de Dios (Col. 2:9) para nuestro alimento (Gn. 2:9; 3:22, 24; Ap. 22:2, 14, 19). Aquí representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios *zoe*, Jn. 11:25), quien ahora está en la iglesia, la consumación de la cual será la Nueva Jerusalén, donde el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para los redimidos de Dios, a fin de que se alimenten de él por la eternidad (Ap. 22:2, 14). (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 119)

Lectura para hoy

El disfrute del Cristo todo-inclusivo resuelve los problemas en la vida de iglesia mediante la operación de la cruz (1 Co. 1:13a, 18, 23-24; 2:2). Al decir que esto es realizado mediante “la cruz”, en realidad queremos decir que es realizado en virtud de la muerte de Cristo, en especial, Su muerte en el aspecto que resulta subjetivo para nosotros. El Cristo del cual disfrutamos hoy es todo-inclusivo, e incluido en Su ser está la muerte aniquiladora. Siempre y cuando le disfrutemos, seremos muertos, no de una manera negativa sino de un modo positivo. Cuando le disfrutamos a diario, somos muertos diariamente. Tal vez un hermano se sienta ofendido por otro hermano y esto haga que se llene de odio; pero cuando ese hermano disfruta a Cristo, sus gérmenes de odio hacia el otro hermano son aniquilados sin que él lo perciba. En la vida matrimonial, los esposos ofenden a las esposas y viceversa, pero cuando los esposos y las esposas aman al Señor y disfrutan del Señor día a día, todo sentimiento negativo entre los cónyuges desaparece. Tales sentimientos son eliminados en virtud del elemento aniquilador que se encuentra dentro del Cristo que ellos experimentaron. Dentro de ellos se opera un gran cambio, que va

del odio al amor, debido a que disfrutaban de Cristo. Debido a que entre los corintios había tantos problemas, Pablo les escribió sobre el disfrute de Cristo. Este disfrute de Cristo resuelve nuestros problemas al matar los gérmenes que están en nuestro interior.

A medida que el disfrute de Cristo resuelve nuestros problemas al eliminar los elementos negativos que están en nuestro interior, entonces puede producirse el crecimiento en términos de la vida divina. Esto es parecido a los alimentos que ingerimos a diario, en virtud de los cuales resolvemos los problemas que podamos tener con nuestro cuerpo físico y recibimos la provisión para crecer. El fruto de nuestro disfrute de Cristo es el crecimiento en vida, el cual produce materiales preciosos para la edificación de la iglesia (3:6, 9-14).

El disfrute de Cristo no solamente resuelve nuestros problemas y resulta en el crecimiento de la vida divina en nosotros, sino que también hace que nuestros dones se desarrollen en virtud de tal crecimiento (12:1-11) ... En el caso de un niño, a medida que crezca, todos sus talentos o dones se desarrollarán. Cuanto más crece, mejor podrá ejercer sus funciones al ver, oír, hablar, etc. Lo mismo sucede en nuestra vida espiritual. Los dones iniciales fueron dados a los creyentes en su nacimiento espiritual (1:7). La vida divina y el Espíritu divino fueron dos dones principales que recibimos en nuestro nacimiento espiritual. Todo aquel que ha sido regenerado ha recibido estos dos grandes dones. En la vida divina hay muchos talentos, dones, que necesitan ser desarrollados.

Si nuestro disfrute de Cristo es real y sin problemas, el resultado espontáneo será el desarrollo de nuestros dones ... En el caso de un niño, a medida que él se alimenta diariamente, sus talentos deberán desarrollarse en virtud del crecimiento de su vida física. Si él come mucho pero no se produce gran desarrollo, ello quiere decir que hay algunos problemas. Ocurre lo mismo con nuestra vida espiritual. No debemos engañarnos. Si disfrutamos a Cristo, debe producirse el desarrollo de los dones mediante el crecimiento en vida. Los dones que recibimos al inicio de nuestra vida espiritual tienen que ser desarrollados por medio de la búsqueda de los creyentes (la palabra “anhelad” en 12:31a denota esta búsqueda) mediante el crecimiento en la vida divina. Anhelar algo significa que uno procura obtenerlo. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, págs. 11-13)

Lectura adicional: The Excelling Gift for the Building Up of the Church, cap. 1; *La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, cap. 4; *El árbol de la vida*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

En Apocalipsis 22:1 vemos el fluir de la Trinidad Divina: Dios, el Cordero y el agua de vida (el Espíritu). Según Juan 7:38-39 el agua de vida se refiere al Espíritu. Dios fue Aquel que hizo el plan, llegó a ser el Cordero que nos redimió (1:14, 29), y finalmente llegó a ser el Espíritu que fluye y da vida (1 Co. 15:45). Dios fluye en el agua de vida, el Cordero fluye en el agua de vida, y el Espíritu fluye como el agua de vida. Así que, éste es el fluir Triuno, el fluir de la Trinidad Divina como suministro de vida. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 415)

Lectura para hoy

Nosotros los cristianos debemos experimentar cada día el fluir de la Trinidad Divina. Cada mañana después de levantarnos tenemos que decir: “Señor, gracias por un nuevo día en el cual puedo tomarte como mi Señor. Me someto a Tu autoridad todo el día. Señor, establece Tu trono en mi vida. Establece Tu trono en el centro de mi ser. Señor, somete a Tu trono mi día entero con mi vida diaria”. Si cada mañana usted ofreciera tal oración al Dios Triuno, desde ese momento el agua viva fluiría en usted. Esta agua viva que corre en su ser es el fluir del Dios Triuno. No es de poca importancia que el Dios Triuno fluya en usted hoy en día. Él fluye en usted como Aquel que hizo el plan, como Aquel que nos redimió, y como Aquel que es el Espíritu vivificante. Esta persona es la consumación misma del Dios Triuno, que llega a nosotros como el agua viva.

Nuestro Padre es Dios mismo, quien tiene un propósito y se ha propuesto llevar a cabo Su plan eterno. El Hijo como el Cordero también está fluyendo para impartirnos lo que Él ha efectuado en la cruz. Todo lo que fue realizado en la cruz era objetivo para nosotros, y esto tiene que llegar a ser subjetivo para nosotros mediante el fluir del Cordero. Incluso el Cordero fluye en esta corriente divina, porque esta corriente que fluye procede del

trono de Dios y del Cordero. Esto quiere decir que el agua de vida fluye de Dios y del Cordero.

El trono de Dios y del Cordero debe ser el centro de nuestro ser ... ¿Quién es Señor, Cabeza y autoridad en nuestra vida diaria? Muchas veces hasta en las cosas pequeñas, tales como comprar una corbata o un par de zapatos, no permitimos que el trono esté en nuestro corazón.

Tenemos que darnos cuenta de que cada vez que el trono no está presente, el fluir pierde su fuente. Ésta es la razón por la cual muchas veces tenemos la sensación de que estamos secos y hasta marchitos. No tenemos el fluir del agua de vida debido a que no aceptamos ni reconocemos al Dios Triuno como Señor, como Cabeza y como autoridad en el centro mismo de nuestro ser. Es por esto que el trono es lo último que se revela en cuanto a la Nueva Jerusalén. Sin el trono, la Nueva Jerusalén no tiene centro, y sin el trono no hay fluir de vida ... El agua de vida fluye del trono, y el árbol de la vida crece en el agua de vida ... produciendo frutos a tiempo, a fin de que sean alimento para los redimidos de Dios por la eternidad. Tanto el agua de vida como el árbol de la vida provienen del trono. Si no hubiera trono en usted, ¿cuál sería el resultado? Muchos cristianos están marchitos, muertos de hambre, y no tienen crecimiento en vida debido a que el trono ha sido arrojado a los cielos y no lo tienen en su experiencia.

Cada uno de los santos es una “pequeña Nueva Jerusalén”. Dentro de usted, en el centro de su ser, debe estar el trono de Dios y del Cordero. Cada vez que usted tome como Cabeza al Dios Triuno, ése será el momento cuando comenzará el fluir en su ser. Tenemos que aplicar esto a nuestra vida diaria en cada ocasión y en cada pequeñez. Hasta cuando hablemos a nuestros hijos y a nuestro cónyuge, tenemos que practicar el someternos al trono interior. No mire usted a los cielos, sino al centro de todo su ser, donde debe haber un trono. El trono debe prevalecer en el centro de su ser. Entonces el agua de vida saldrá del trono para suministrarle y para traerle el árbol de la vida que lo nutrirá a usted todo el día. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 415, 416, 417-418)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensajes 14, 16; La economía neotestamentaria de Dios, cap. 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: 22:17 Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Debemos acudir al Señor. En Juan 7:37, el Señor Jesús invita a los sedientos a acudir a Él y a beber. Del mismo modo, el Espíritu y la novia invitan a venir y a beber del agua de vida (Ap. 22:17). Aunque fuimos colocados en una posición para beber [1 Co. 12:13] y tenemos sed, necesitamos acudir al Señor continuamente. Es menester que acudamos al Señor una y otra vez ... Si le decimos al Señor que deseamos acudir a Él todo el día, ciertamente Él contestará nuestra oración. Dígale al Señor: “Señor, no quiero dejar de acudir a Ti. Deseo acudir a Ti las veinticuatro horas del día, aun cuando estoy dormido”. No importa lo que estemos haciendo, podemos acudir al Señor cuando le invocamos. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, acudimos a Él. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 501)

Lectura para hoy

En Juan 4:10, el Señor le dijo a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva” ... Aunque hayamos sido colocados en la posición de beber, tengamos sed, acudamos al Señor y le pidamos, en realidad no bebemos hasta que invocamos el nombre del Señor (Hch. 2:21). En 1 Corintios 12, encontramos el secreto de beber. El versículo 13 dice que a todos se nos ha dado a beber de un solo Espíritu, y el versículo 3 declara que nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!”, sino en el Espíritu Santo. Beber del Espíritu significa invocar: “Señor Jesús”. Cuando invocamos el nombre del Señor de esta manera, espontáneamente bebemos el agua viva.

En la Biblia, vemos que beber el agua de vida y el fluir de la misma van juntos. El beber está estrechamente relacionado con el fluir, y el fluir es uno con el beber. En Juan 4:14, el Señor Jesús dice: “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Aquí vemos que si bebemos del agua de vida, ésta se convertirá en nuestro ser en una fuente que salte para vida eterna. Al hablar del fluir del agua de vida, nos referimos a esta fuente que salta. Encontramos el mismo principio en Juan 7:37 y 38, donde el Señor Jesús dijo que el que cree en Él y bebe de Él “de su interior correrán ríos de agua viva”. Por tanto, el beber y el fluir son dos aspectos de una misma cosa.

Usemos como ejemplo una manguera. Por un lado, la manguera toma el agua del grifo; por otro, el agua sale de ella. Se necesita que el agua fluya hacia adentro y hacia afuera. El recibir y el fluir son simultáneos. Si no bebemos, no podemos fluir; y si no fluimos, no podemos seguir bebiendo.

Lo que nos ayuda a que esta agua fluya desde nuestro interior es que le hablemos al Señor, hablemos por Él, para Él, en Él y con Él. Cuanto más hablemos así, más fluirá de nosotros el agua de vida ... Son muchas las ocasiones en las cuales debemos hablar. Primero, debemos predicar el evangelio a los incrédulos. Luego debemos hablar la verdad a los creyentes, a nuestros compañeros cristianos. También debemos hablar en las reuniones de la iglesia.

Cuanto más nos ejercitamos para hablar la Palabra, más somos llevados a una condición en la cual somos llenos de la vida eterna. Ésta debiera ser nuestra experiencia en nuestra vida diaria y también en las reuniones de la iglesia. De lo contrario, nuestras reuniones serían como “hacer teatro”. No vamos a las reuniones para actuar, sino para testificar, expresar, poner de manifiesto el fluir del agua de vida que experimentamos día tras día. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 483, 501-502, 511, 514, 517-518)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 44-45

Iluminación e inspiración: _____

